

de doña Marina así lo decía al Capitán, y el Ortegulla el paje del Mōteçuma siempre estaba llorando, y todos nosotros muy apunto, y buenas guardas al Mōteçuma. Diego de nosotros estar apunto no avia necesidad de dezille tantas veces, porque de dia, y de noche no se nos quitavan las armas, gorjales, y antiparas, y con ello dormiamos. Y dirán aora, donde dormiamos, deque era nueue ras canas, sino un poco de paja, y una eltera, y el que tenia un toldillo, por nuelle debaxo, y calzados, y armados, y todo genero de armas muy apunto, y los cavallos enfrenados, y enfillados todo el dia, y todos tan prestos, que en tocando el arma, como si estuviéramos puestos, e aguardando para aquel punto; pues de velar cada noche, no quedava soldado que no vela va. Y otra cosa digo, y no por me jactanciar dello, que quede yo tan acostumbrado de andar armado, y dormir de la manera que he dicho, que después de conquistada la Nueva España, tenia por coltumbre de me acostar vestido, y sin cama, e dormia mejor que en colchones duermos; e aora quando voy a los pueblos de mi encomienda, no llevo cama; e si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos Cavalleros que se hallan presentes, porque no vean que por falta de buena cama la dexo de llevar; mas en verdad que me echovestido en ella. Y otra cosa digo, que no puedo dormir, sino un rato de la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo, y estrellas, y me he de pasear un rato al ferreno, y esto sin poner en la cabeza el bonete, ni paño, ni cosa ninguna, y gracias a Dios no me haze mal, por la coltumbre que tenia; y esto he dicho, por que sepá de que arte andamos los verdaderos Conquistadores, y como estavamos tan acostumbrados a las armas, y a velar. Y dexemos de hablar en ello, pues que sepá fuera de nuestra relacion, y digamos, como nuestro Señor Jesu Christo siempre nos haze muchas mercedes. Y es, que en la Isla de Cuba Diego Velazquez dió mucha preña en su armada, como adelante dire, y vino en aquel instante a la Nueva España un Capitán, que se dezia Pamphilo de Narvaez.

Andavan siempre armados.

Que malas camas tenia

Lo que haze su coltubre.

Los verdaderos Conquistadores como andavan.

CAPITULO CIX.

Como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, dió muy gran preña en embiar su armada contranosotros, y en ella por Capitán General a Pamphilo de Narvaez: y como vino en su compañía el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

Bolvamos aora a dezir algo de atras de nuestra relacion, para que bié se entienda lo que aora dire. Ya he dicho en el capitulo que dello habla, que como Diego Velazquez Gobernador de Cuba, supo que aviamos embiado nuestros Procuradores a su Magestad con todo el oro que aviamos avido, e el Sol, y la Luna, y muchas diversidades de joyas, y oro en granos, sacados de las minas, y otras muchas cosas de gran valor, que no le acudiamos con cosa ninguna, y asimismo supo, como D. Juán Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, e Arçobispo de Rosano, e así se nombrava, e en aquella sazón era Presidente de Indias, y lo mandava todo muy absolutamente, por que su Magestad estava en Flandes, y avia tratado muy mal el Obispo a nuestros Procuradores; y dicen que le embió el Obispo desde Castilla en aquella sazón muchos favores al Diego Velazquez, e aviso, e mandó para que embiasse a prender, y que le dava desde Castilla todo favor para ello: el Diego Velazquez con aquel gran favor hizo una armada de diez y nueve navios, y con mil y quatrocientos soldados, en que traía sobre veinte tiros, y mucha polvora, y todo genero de aparejos, de piedras, y pelotas, y dos artilleros, que el Capitán de la artillera se dezia Rodrigo Martín y tra-

Armada de Diego Velazquez de diez y nueve navios, y mil y quatrocientos soldados.

y traia ochenta de a cavallo, y noventa ballestros, y setenta escopeteros: y el mismo Diego Velazquez por su persona, aunq era bien gordo y pesado, andava en Cuba de villa en villa, y de pueblo en pueblo proueyendo la armada, y atrayendo los vezinos que tenian Indios, y a parientes y amigos, que viniesen con Pamphilo de Narvaez, para que le lleuasen preso a Cortes, y a todos nosotros sus Capitanes, y soldados, o a lo menos no quedassemos algunos con las vidas: y andava tan encendido de enojo, y tan diligente, que vino hasta Guaniguanico, que es pasada la Havana mas de sesenta leguas. Y andando desta manera, antes que saliese su armada parecio ser, alcanzarlo a saber la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frayles Geronimos, que estanan por Governadores; el qual auiso y relacion dellos les embió desde Cuba el licenciado Zuazo, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez. Pues como lo supieron en la Real Audiencia, y tenia memorias de nuestros muy buenos, y nobles seruiçios que haziamos a Dios, y a su Magestad, y auiamos embiado nuestros Procuradores con grandes presentes a nuestro Rey, y señor, y que el Diego Velazquez no tenia razón, ni justicia para venir con armada a tomar vengança de nosotros, sino que por justicia lo medádasse: y que si venia con la armada era gran estoruo para nuestra conquista; acordaron de embiar a un Licenciado, que se dezia Lucas Vazquez de Aillon, que era Oidor de la misma Real Audiencia para que estoruuasse la armada al Diego Velazquez, y no la dexasse pasar, y que sobre ello pudiese grandes penas: e vino a Cuba el mismo Oidor, y hizo sus diligencias, y protestaciones, como se era mandado por la Real Audiencia, para que no saliese con su intencion el Velazquez; y por mas penas, y requirimientos que le hizo e puso, no aprouechó cosa ninguna: por que como el Diego Velazquez era tan favorecido del Obispo de Burgos, y auia gastado quanto tenia en hazer aquella gente de guerra contra nosotros, no tuvo todos aquellos requirimientos que hizieron en una castañeta. antes se mostro mas brauoso. Y desque aquello vio el Oidor, vino con el mismo Narvaez para que

Capitan General Pamphilo de Narvaez.

Requiere el Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, que estavan por Governadores, a Diego Velazquez, que no haga el armada.

Va el Oidor Lucas Vazquez de Aillon en la armada.

ner pazes, y dar buenos conciertos entre Cortes, y el Narvaez. Otros soldados dixeron, que venia con intencion de ayudarnos, y si no lo pudiese hazer, tomar la tierra en si por su Magestad, como Oidor, y desta manera vino hasta el puerto de San Juan de Vlua. Y quedarle ha aqui, y pasará adelante, y dire lo que sobre ello se hizo.

CAPITULO CX.

Como Pamphilo de Narvaez llegó al puerto de San Juan de Vlua, que se dice la Vera Cruz, con toda su armada, y lo que le sucedio.

Viniendo el Pamphilo de Narvaez con toda su flota, que eran diez y nueve navios por la mar, parece ser junto a las fieras de San Martin, que así se llaman, tuvo un viento de Norte, y en aquella costa es trauieta, y de noche se le perdio un navio de poco porte, que dio al traues; venian en el por Capitán un hidalgo, que se dezia Christoval de Morante natural de Medina del Campo, y se ahogó cierta gente, y con toda la mar flota vino a San Juan de Vlua: y como se supo de aquella grande armada, que para averse hecho en la Isla de Cuba, grande se puede llamar; tuvieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a buscar las minas, y vienesse a los navios del Narvaez los tres dellos, que se dezian Ceruantes el chocarrero, y Escalana, y otro que se dezia Alonso Hernandez Carretero: y quando se vieron dentro en los navios, y con el Narvaez, dize que alcan las manos a Dios, que los libró del poder de Cortes, y de salir de la gran ciudad de Mexico, donde cada dia esperauan la muerte: y como caminan con el Narvaez, y les mandava dar de beber demasiado, estauase diciendo los vnos a los otros delante del mismo General: Mira si es mejor estar aqui beuiendo de buen vino, que no cautiuo en poder de Cortes, que nos traia de noche, y de dia tan auasallados, que no osauamos

Pierde un navio Pamphilo de Narvaez.

Desembarca en S. Juan de Vlua.

Vase tres soldados de Cortes con Pamphilo de Narvaez.



mos hablar, y aguardando de vn dia a otro la muerte al ojo; y au dezia el Cortes, como era truhan, fcolor de gracias: ONarvaez, Narvaez, que bien ayeturado que eres, e a que tiempo has venido, que tiene esse traidor de Cortes allegados mas de setecientos mil pesos de oro, y todos los soldados estan mui mal con el, porque les ha romado mucha parte de lo que les cabia del oro de parte, e no quieren recibir lo que les dá. Por manara, que aquellos soldados que se nos huyeron, eran ruines y foetzes, y dezia el Narvaez mucho mas de lo q queria saber. Y tambien le dió por auiso, q ocho leguas de alli estava poblada vna villa, q se dice la villa Rica de la Vera Cruz, y estava en ella vn Gonçalo de Sandoval con sesenta soldados todos viejos y dolientes, y que si embiasse a ellos gente de guarda, luego se darian: y le dezia otras muchas cosas. Dexamos todas estas platicas, y digamos como luego lo alcançó a saber el gran Montecuma, como altauan alli surtos los nauios, y cō muchos Capitanes, y soldados, y embió sus Principales secretamente, que no lo supo Cortes, y les mandó dar comida, y oro, y plata, y que de los pueblos mas cercanos les proueyessen de bastimento: y el Narvaez embió a dezir al Montecuma muchas malas palabras, y descomedimientos contra Cortes, y de todos nosotros, que eramos vnas gentes malas, ladrones, q veniamos huyendo de Castilla sin licencia de nuestro Rey, y señor: y q como tuuo noticia el Rey nuestro señor, q estauamos en estas tierras, y de los males, y robos q haziamos, y teniamos preso al Montecuma: para estoruar tantos daños, q le mandó al Narvaez, que luego viniese con todas aquellas naos, y soldados, y caualleros, para que le suelten de las prisiones: y que a Cortes, y a todos nosotros, como malos nos prendiessen, ó matasen, y en las mismas naos nos embiassen a Castilla, y que quando alla llegassemos nos mädaria matar: y le embió a dezir otros muchos desatinos: y eran los interpretes para darlos a entender a los Indios, los tres soldados q se nos fueron, que ya sabian la lengua. Y demas destas platicas, le embió el Narvaez ciertas cosas de Castilla. Y quando Montecuma lo supo, tuuo gran co-

Embía Pamphilo de Narvaez a Montecuma mucho mal de Cortes.

tento con aquellas nueuas, porq como le dezian, que tenia tantos nauios, e caualleros, e tiros, y escopetas, y balletereros, y eran mil y treçientos soldados, y dende arriba, creyó que nos perderia. Y demas desto, como sus principales vieron a nuestros tres soldados (que traidores vellacos se pueden llamar) cō el Narvaez, y veian que dezian mucho mal de Cortes, tuuo por cierto todo lo que el Narvaez le embió a dezir y toda la armada se la lleuaron pintada en dos paños al natural. Entonces el Montecuma le embió, mucho mas oro, y mätas, y mandó, que todos los pueblos de la comarca le lleuassen bien de comer: e ya auia tres dias que lo sabia el Montecuma, y Cortes no sabia cosa ninguna. E vn dia yendole a ver nuestro Capitan, y atenelle palacio, despues de las cortesias que entre ellos se tenian, pareció al Capitan Cortes, que estava el Montecuma muy alegre, y de buen semblante, y le dixo, que tal se sentia, y el Montecuma respondió, que mejor estava: y tambien, como el Montecuma le vió ir a visitar en vna dia dos veces, temió que Cortes sabia de los nauios, y por ganar por la mano, y q no le tuuiese por sospechoso, le dixo: Señor Malinche, aora en este punto me han llegado mensajeros de como en el puerto donde desembarcastes, han venido diez y ocho nauios, y mucha gente, y caualleros, e todo nos lo traen pintado en vnas mätas, y como me visitastes oy dos veces, crei que me veniades a dar nueuas dello: así que no aureis menester hazer nauio: y por q no me lo deziades, por vna parte tenia enojo de vos detenerme lo encubierto: y por otra me holgaua porq viené vuestros hermanos para que todos os vais a Castilla, e no aya mas palabras. Y quando Cortes oyó lo de los nauios, y vio la pintura del paño, se halgó en grã manera, y dixo: Gracias a Dios, que al mejor tiempo prouee. Pues nosotros los soldados era ráto el gozo, que no podiamos estar quedos, y de alegria escaramuzarō los caualleros, y tiramos tiros: e Cortes estuuu mui pesatuu, porque bien entendio que aquella armada que la embiava el Governador Velazquez contra el, y contra todos nosotros. Y como supo que era, comunicó lo q sentia de ella cō todos nosotros, Capitanes, y soldados.

Los tres soldados de Cortes traidores al mismo Cortes.

Montecuma dice a Cortes la venida de Narvaez.

Cortes temió, y reparó mas oro entre sus soldados.

de los, y con grandes dadiuas, y ofrecimientos, que nos haria ricos a todos, nos atraia para que tuviessimos cō el, y no sabia quien venia por Capitan: y estauamos muy alegres cō las nueuas, y cō el mas oro que nos auia dado Cortes por via de mercedes, como que lo dava de su hazienda, y no de lo que nos cabia de parte, y viendo el gran socorro e ayuda, que nuestro Señor Jesu Christo nos embiava. E quedar se ha aqui, e diré lo que pasó en el Real de Narvaez.

CAPITULO CXJ. Como Pamphilo de Narvaez embió con cinco personas de su armada, a requerir a Gonçalo de Sandoval, que estava por Capitan en la villa Rica, que se diese luego con todos los vezinos, y lo que sobre ello pasó.

Como aquellos tres malos de nuestros soldados, por mi nõ brados, que se le passaron al Narvaez, y le davan auiso al todas las cosas, que Cortes, y todos nosotros aviamos hecho, desde que entramos en la Nueva España, y le avisaron que el Capitan Gonçalo de Sandoval estava ocho, ó nue ue leguas de alli, en vna villa que estava poblada, que se dezia la villa Rica de la Vera Cruz, e que tenia consigo sesenta vezinos, y todos los mas viejos, y dolientes: acordó de embiar a la villa a vn clerigo, que se dezia Guayara, que tenia buena expresiva, e a otro hombre de mucha cuenta, que se dezia Amaya, pariente del Diego Velazquez, y a vn escrivano, que se dezia Vergara, y tres testigos, los nombres dellos, no me acuerdo: los quales embió, que notificassen a Gonçalo de Sandoval, que luego se diessen al Narvaez, y para ello dixerō, que traian vnos traslados de las prouisiones: e dize, que ya el Gonçalo de Sandoval sa-

Embía Narvaez a Gonçalo de Sandoval a requerirle.

bia de los nauios por nueuas de Indios, y de la mucha gente que en ellos venia: y como era muy viron en sus cosas, siempre estava muy apercebido el, y sus soldados armados: y sospechando que aquella armada era de Diego Velazquez, y que embiaria a aquella villa de sus gentes para se apoderar della, y por estar mas desembaraçados de los soldados viejos y dolientes, los embió luego a vn Pueblo de Indios, que se dice Papalote, e quedó con los sanos: y el Sandoval siempre tenia buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde ayian de venir a la villa: y estava convocado el Sandoval, y arroyendo a sus soldados, que si viniessse Diego Velazquez, ó otra persona, que no le diessse la villa: y todos los soldados dizē que le respondieron conforme a su voluntad, y mädó hazer vna horca en vn cerro. Pues estando sus espías en los caminos, vienen de presto, y le dan noticia que vienen cerca de la villa donde estava seis Españoles, e Indios de Cuba, y el Sandoval aguardó en su casa, que no les salió a recibir, y avia mandado, que ningun soldado saliesse de sus casas, ni les hablasten. Y como el clerigo, y los demas que traia en su compañía, no topava a ningun vezino Español cō quien hablar, sino eran Indios que hazian la obra de la fortaleza: y como entraron en la villa, fueron se a la Iglesia a hazer oracion, y luego se fueron a la casa de Sandoval, que les pareció que era la mayor de la villa: e el clerigo despues del norabuena esteis, que así dize, que dixo, y el Sandoval le respondió, que en tal hora buena viniessse: dize, que el clerigo Guayara (que así se llamava) comegó vn razonamiento, diziendo, que el señor Diego Velazquez Governador de Cuba avia gastado muchos dineros en la armada, e que Cortes, e todos los demas que avia traído en su compañía le avian sido traidores, y que les venia a notificac, que luego fuesen a dar la obediencia al señor Pamphilo de Narvaez, que venia por Capitan General del Diego Velazquez. E como el Sandoval oyó aqllas palabras, y descomedimientos, que el Padre Guayara dixo, se estava carcomiendo de pesar de lo q oia, y le dixo: Señor Padre, mui mal hablais en dezir estas palabras de traidores, aqui somos mejores servidores de

Mal lengua je del clerigo.

Respuesta de Sandoval.



la Magistad, que no Diego Velazquez, ni el nuestro Capitan; y porque fuis clerigo, no os castigo conforme a vuestra mala crianca; andad con Dios a Mexico, que alla esta Cortes, que es Capitan General, y Justicia mayor desta Nueva España, y os responderá, aqui no teneis mas que hablar. Entonces el clerigo muy bravo dixo a su escrivano que con el venia, que se dezia Vergara, que luego sacasse las provisiones que traia en el seno, y las notificasse al sandoval, y a los vezinos que con el estavan; y dixo sandoval al escrivano, que no le llevas ningunos papeles, que no sabia si eran provisiones, o otras escrituras; y de platia en platia, ya el escrivano comenzava a sacar del seno las escrituras que traia, y el sandoval le dixo: Mirad Uergara, ya os he dicho que no leas ningunos papeles aqui, sino id a Mexico: yo os prometo q si tal leyereis, que yo os haga dar cien açotes, porque ni sabemos si fuis escrivano del Rey, o no; amoltrad el titulo dello, y si le traeis, leald: y tampoco sabemos si son originales de las provisiones, o trasladados, o otros papeles. Y el clerigo, que era muy sobervio, dixo muy enojado: Qué hazeis con estos traidores? sacad esas provisiones, y notificadlas. Y como el sandoval oyó aquella palabra, le dixo que mentia como ruin clerigo, y luego mandó a sus soldados, que los llevassen presos a Mexico, y no lo hubo bien dicho, quando enjamaquillas de redes, como animas pecadoras los arrebataron muchos Indios de los que trabajan en la fortaleza, que los llevan acuestas, y en quatro dias dan con ellos cerca de Mexico, que de noche, y de dia con Indios de remuda caminaban: iban espantados de que veian tantas ciudades y pueblos grandes que les traian de comer, y vnos los dexavan, y otros los tomavan, y andar por su camino. Dize que iban pensando si era encantamiento, o sueño; y el Sandoval embió a ellos por Alguazil, hasta que llegasse a Mexico, a Pedro de Solis el yerno que fue de Orduña, que agora llaman Solis de Atras de la puerta. Y así como los embió presos, escrivó muy en pos a Cortes, quien era el Capitan de la armada, y todo lo acacido; y como Cortes lo supo que venian presos, y llevaban cerca de Mexico, embióles gran

Prendes andoval a cle-ngo, y a los demas, y embialos presos a Cortes.

baqueta, e cavalgaduras para los tres mas principales, y mando, que luego los soltassen de la prision, y les escrivió, que le pedía de que Gonzalo de Sandoval tal delacato tuviesse, e que quisiera que les hiziera mucha honra; y como llegaron a Mexico los salió a recibir, y los metio en la ciudad muy honradamente, y como el clerigo, y los demas sus compañeros vieron a Mexico ser tan grandísima ciudad, y la riqueza de oro que teniamos, e otros muchas ciudades en el agua de la laguna, e todos nuestros Capitanes, e soldados, y la gran franqueza de Cortes, estavan admirados; y acabo de dos dias que estuvierón con nosotros, Cortes les habló de tal manera con prometimientos, y halagos, y ann les vntó las manos de texuelos, y joyas de oro, y los tornó a embiar a su Narvaez con bastimento que les dió para el camino; que donde venian muy bravos leones, bolvieron muy mansos, y se le ofrecieron por servidores. Y así como llegaron a Cempoal a dar relacion a su Capitan, comenzaron a convocar todo el Real de Narvaez, que se passassen con nosotros. Y dexallo he aqui, y diré como Cortes escrivió al Narvaez, y lo que sobre ello pasó.

CAPITULO CXII.

Como Cortes despues de bien informado de quien era Capitan, y quien, y quantos venian en la armada, y de los pertrechos de guerra que traia, y de los tres nuestros falsos soldados, que a Narvaez se passaron, escrivió al Capitan, e a otros sus amigos, especialmente a Andres de Duero, Secretario de el Diego Velazquez, y tambien supo, como Montecuma embiava oro, y ropa

pa al Narvaez, y las palabras que le embió a dezir el Narvaez al Montecuma, y de como venia en aquella armada el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Audiencia Real de Santo Domingo, e la instruccion que traian.

Como Cortes en todo tenia cuidado, y advertencia, y cosa ninguna se le passava, que no procurava poner remedio; y como muchas vezes he dicho antes de agora, tenia tan acertados, y buenos Capitanes, y soldados, que demas de ser muy esforçados, davamos buenos consejos; acordose por todos, que se escriviesse en posita con Indios que llevassen las cartas al Narvaez, antes que llegasse el clerigo Guevara, con muchas caricias, y ofrecimientos, que todos a vna le hiziessemos, y que haríamos todo lo que su merced mandasse; y que le pediamos por merced que no alborotasse la tierra, ni los Indios viesse entre nosotros disensiones; y esto de este ofrecimiento fue: por causa, que como eramos los de Cortes pocos soldados en comparacion de los que el Narvaez traia, porque nos tuviesse buena voluntad, y para ver lo que sucedia; y nos ofrecimos por sus servidores, y tambien debaxo destas buenas palabras, no dexamos de buscar amigos entre los Capitanes de Narvaez, porque el Padre Guevara, y el Escrivano Uergara dixerón a Cortes, que el Narvaez no venia bien quitto con sus Capitanes, y que les embiasse algunos texuelos, y cadenas de oro, porq dadas quebrantan penas; y Cortes les escrivió: que se avia holgado en gran manera, el, y todos nosotros sus compañeros con su llegada a aquel puerto; y pues son amigos de tiempos passados, que le pide por merced, que no de causa a que el Montecuma que está preso, se fuere, y la ciudad se levante, porque será para perderse el, y su gente, y todos

Escrive Cortes a Narvaez, y ofreciole por amigo.

nosotros las vidas, por los grandes poderes que tiene, y esto, que lo dize, por que el Montecuma está muy alterado, y toda la ciudad rebuelta con las palabras que de allá le há embiado a dezir: e cree y tiene por cierto, que de vna tan esforçada, y sabio varon, como el es, no avia de salir de su boca cosas de tal arte dichas, ni en tal tiempo, sino que el Cervantes el chocarero, y los soldados que llevó consigo, como eran ruines, lo dirán. Y demas de otras palabras que en la carta iban se le ofreció con su persona, y hacienda, y en todo haria lo que mandasse. Y tambien escrivió Cortes al Secretario Andres de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez de Aillon, y con las cartas embió ciertas joyas de oro para sus amigos; y despues que hubo embiado esta carta secretamente, mandó dar al Oidor cadenas, y texuelos, y rogó al Padre de la Merced, que luego tras la carta fuesse al Real de Narvaez, y le dió otras cadenas de oro, y texuelos, y joyas muy estimadas, que dióse allá a sus amigos. Y así como llegó la primera carta, que dicho avemos, que escrivió Cortes con los Indios antes que llegasse el Padre Guevara, que fue el que Narvaez nos embió, andavala mostrando al Narvaez a sus Capitanes, haciendo burla della, y aun de nosotros; y un Capitan de los que traia el Narvaez, que venia por Veedor, que se dezia Salvatierra, dicen que hazia bramuras de que la oyó, y dezia al Narvaez reprehediendolo, que para que leia la carta de vna traidor, como Cortes, e los que con el estava, e que luego fuesse contra nosotros, e que no quedasse ninguno a vida, y juro, que las orejas de Cortes, que las avia de sacar y comer la vna della; y dezia otras liviandades. Por manera, que no quiso responder a la carta, ni mostenir en vna castañeta. Y en este instante llegó el clerigo Guevara, y sus compañeros a su Real, y habló al Narvaez que Cortes era muy buen Cavallero, e gran servidor de el Rey, y le dize del gran poder de Mexico, y de las muchas ciudades que vieron por donde passaron; que entendieron que Cortes que le será servidor, y haria quanto mandasse, e que será bien, que por paz, y sin ruido, aya entre los vnos, y los otros cocierto, y que mire el señor Narvaez a que parte quiere ir de toda la Nueva España con la gente, que trae que allí vaya, e que dexé al Cortes

Embía Cortes joyas de oro para sus amigos.

Embía Cortes por su Embaxador a Narvaez al Padre Fray Bartolome de Olmeo.

Dize Montecuma, que buxé bravatas a Narvaez, y burla de Cortes.